MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

123
50c

ojo pergamino
viejo

NOCHE PHANTASTICA,

ideatico divertimiento,
que demuestra el methodo
de torear á pié:

ESCRITO

POR D. EUGENIO GARCIA BARAGAÑA;

tanto para instruccion
de los que ſon aficionados á lucir en las
fieſtas de Toros, como para mayor
diverſion de los que logran
verlas.

CON LICENCIA.

En Madrid, en la Imprenta de Antonio
Perez de Soto, calle de la Abada.
Año de MDCCL.

17[illegible]
+

PROLOGO

que es tambien dedicatoria.

AMADO *Lector, para ti ſolo, y no para otro alguno he tomado el trabajo de eſta empreſſa: á ti ſolo, ſeas quien fueſſes, (pueſto que habrás empleado tu dinero) ſin mas, ni mas te la dedico. En ningun tiempo pretende guarecerſe baxo de otra proteccion, que de la garboſa merced, que tu la hicieſſes. Si eſto conſigue, te puedo aſſegurar, que jamás ſe enfadará, aunque digas que ha nacido en las malvas. Di de esta Obrita todo el mal que quiſieſſes, que á todo ſalgo yo. Dios te guarde.*

PROLOGO

✠

J. H. S.

Un dia, que no me acuerdo, poco antes ó deſpues de haber entrado á ſer Alcalde el ſeñor Signo de Escorpion, canſado, aunque no ſatisfecho, de correr carabanas (propenſion de importunadores mendigantes como yo) me retiré á mi hoſpicio, que es el famoſo Bodegon de la Cadena, próximo á San Juan de Dios (que no es poco del caſo) para mitigar la ojeriza, que contra ſu ſeñor fomentaba por inſtantes mi individuo: receté lo acostumbrado que fueron ocho maravedís de la pepitoria quotidiana, con otros ocho de pan de Villa, y ſin decir oſte, ni moſte, tomé las de Lias y Juan Danzante, y de quatro zancadas, como ſi fuera á ganar el Santo Jubileo, paſsé á la Taberna de San Jorge, donde, deſpués de las generales, procuré á coſta de ſeis maravedis duplicados, deſterrar mil embuſtes de los infinitos, que á ſugetos de mi calibre propone la phantasia cada inſtante. Hechas

chas ya las amiſtades, yo con mi eſtomago, y mis tripas, y ellos, conmigo, contento mas que una gayta Zamorana, me ſalí á la puerta, y pareciendome la hora proporcionada de la queda (que por eſto me acuerdo que era noche) eché mis lineas (que en quanto al dormitorio ſiempre anduve á tres menos quartillo) y juzgando á propoſito las gradas del convento de los Capuchinos del Prado, tomé el montante, y tendiéndome ſobre una de ellas, como ſi ſuera en un buen catre, entregué á la ſuſpenſion á poquiſſimos lances mis ſentidos. Hecho, á mi parecer, un vivo retrato de la Parca, que ſolo nos pudimos diſtinguir en la mala obra, que hacian á todas aquellas vecindades mis ronquidos, ſentí, no ſin zozobra, un empellón tan ſuerte, que creí era mi hora llegada: deſpues oí unas deſentonadas voces, que me decian, ſi es que mal no me acuerdo: Gran llaneza por cierto, havemos quitado la poſſeſion, que disfrutamos tantos dias: levanteſe el verganton luego al inſtante y mude de biſieſto ſus guiñapos, ſo pena de que ſe le remitirá haſta el quarto

Cie-

Cielo. Conſidereſe pues como eſtarian mis calzones en ſemejante lance. Levanteme por fin, mas preciſado del temor, que movido de la curioſidad, tamañito, ſin pizca de verguenza, que en ſemejantes caſos nunca ſupe á que ſabe, y al divorciarſe mis peſtañas, vi dos formidables eſpectaculos, que ya no daba por mi vida dos quartos: en eſta providencia, eſperando por inſtantes de mis muchas travesuras el caſtigo, hinqué mis rodillas en tierra, y haciendo la Turca y el Mondiú (pues en caſos tales es lo mas acertado) exclamé diciendo: Señores, yo ſoy un pobre, que jamás, por la bondad de Dios, hice mál á ninguno: quando tengo con que, doy á mis quartos guſto, y quando no, con ellos en un rincon lo lloro: procuro oir una Miſſa cada dia, y deſpues donde Dios me da á entender buſco mi vida: de todos digo bien, de nadie mormuro, con todos vivo, y en ninguno pongo mi confianza: mi quotidiana diverſion es ir al Prado, la que no pierdo, á no ſer que alguna fieſta de Toros me la impida. Otras muchas coſas iba á decir, ſi

el

el mas barbudo de mis ſayones, ſoſſegada en mi ſentir ya ſu altivèz, no me cortara mi palabra, diciendome: Baſta, Amigo, á legua ſe conoce que eres hombre de bien: toma aquí aſſiento á par de mi, que quiero que me digas, puesto què eres afecto á ver fieſtas de Toros, que te ha parecido los Toreros de la poſtrera fiesta? Yo, ſeñor, le reſpondí, aunque es la única diverſion que á mi me guſta, le aſſeguro no tengo en eſſe particular el menor voto. Quando los Toros acometen, hieren á los caballos, ſuben á los tendidos, y ſobre todo quando ponen en aprieto á los de las golillas, es, ſegun mi parecer, y el de otros muchos, la fieſta que se ha corrido mas viſtoſa.

No vivis engañados, me reſpondió mi Cirineo, pero os debo advertir, que hay otras muchas coſas que ſaver, pues pocò importa que los Toros ſean veloces, y bravos, ſi los Toreros no ſon dieſtros. Tiene uſted dos mil razones (ſalté yo) que en eſo mas que en todo lo demas eſtriba el *utrum* de la mayor dificultad. Uſted, honradò viejò, ſegun llego á entender, ha ſido en

al-

algun tiempo famoſiſſimo Torero, pues las mueſtras ſon evidentes de ſer uſted en el methodo de torear muy dieſtro practico.

Ay Amigo, ſolo ſiento no tener veinte años menos: dixeralo yo, malo ſueſſe que á mi ſe me puſiera en la cabeza. Pues ya que tanto uſted me favorece, le he de deber me participe algunas inſtrucciones ó reglas para conocer, qué torero es el bueno y quien es malo. Con mucho guſto, me respondió mi viejo, te inſtruiré, y daré reglas, con las que, seguramente, ſe debe torear; y pues ya se hace tarde, y es razon que dormamos, eſtame atento.

Hecho el deſpojo de la Plaza, deben ſalir los Toreros veſtidos de ante fino, ú otro que agrade á todos, con tal que no pueda ser del Toro penetrado ſin gran dificultad, que eſto solo mira á ſu conveniencia: las medias deben ſer correspondientes al veſtido, ó á lo menos que no desdigan: deben atarlas floxas, por que motivandoles á hacer paradas, ſi es que eſtán apretadas, les ocaſiona á un precipicio: los zapatos han de ſer de una ſuela, y ſin tacón, porque todo

lo

lo contrario es arriesgado: la capa ſiempre ha de ser raſilla, la que deben llevar al deſcuido terciada con gran garbo: deben evitar toda preſumpcion, phantasia, vanagloria, y muy poca modeſtia, porque deſluce al mas pintado. La cortelia deben hacerla ſiempre baxando poco el brazo, é inclinando moderadamente la cabeza, porque todo lo demas es charreria. Deben ſiempre tener un conocido que en los tablados les tengan prevenidas vanderillas, eſpadas, cacheteros y lo demas que fueſe neceſario. No han de pedir ſin grandiſimo motivo, ningun Toro, pues no hay coſa mas fea. El principal intento del famoſo Torero ſiempre ſerá librarſe de la menor leſion, pues de eſta manera no aventura la aclamacion de todos.

Aunque el Toro ſea marrajo, no ſe debe levantar mucho la voz para llamarle, pues es mal parecido. Siempre que ſalen muchos Toreros juntos, mas es confusion que ſimetria, por que perdiendoſe de los puntos, no ſe puede juzgar quien lo hace bien, fuera de que ſe exponen á que peligre algu-

guno. Apenas ſale el Toro del Toril, debe ſer el principal intento del Torero penetrarle la intencion, pues no todos tienen unas miſmas propiedades como deſpues verás. Todas las ſuertes deben hacerſe con compaſes, y aſsí oye las mas comunes: Siempre que el carcañal de qualquier pié se pone enfrente de la ſangria del contrario, ſe llama *quarta planta:* quando acia la derecha, ó acia la izquierda abre el Torero el cuerpo, llamaſe *compas quadrado;* pero cuando ſe quiebra todo el cuerpo ſolamente acia atrás, mirando ſiempre al Toro, ſe dice *compás quebrado.* Siempre que algun Torero logre ſalir de un lance con victoria, debe ſin preſumpcion irſe al tablado, ó hacer la retirada, pues logra de eſte modo un laurel á ſu fama.

El principal aſſumpto del famoſo Torero ſiempre ſerá burlar al Toro. Todo el toro que ſale del Toril haciendo carabanas y corcobos, indica gran viveza: eſtos por lo comun, aunque acometen á menudo, ſon inciertas ſus ſuertes, por lo que piden gran deſtreza. Hay algunos de eſta clase, que ja-

jamas acometen, y aſsí deben picarlos, para que manifieſten ſu intencion: el que junto al tablado, ó puerta del toril ſorteaſſe al Toro, ſe expone á un gran peligro, y no merece aun el nombre de Torero. Es evidente, que al lado de la oreja que el Toro mueve mas, tira ſus golpes y aſsi debe advertirſe. Todo Toro, que poco deſpues de haber ſalido ſe para ſin querer embestir, indica haver eſtado antes en plaza: eſtos deben temerſe, por ſer impenetrable ſu intencion. Hay muchos Toros, que al ir á ſortearlos, eſcarban ſin querer embeſtir, y aſsí para que el Torero ſe burle de ſus mañas, aſſegure ſu cuerpo, y quede con aplauſo, debe tener preſente, que al volver las orejas (que tendrá inclinadas acia atrás) acia adelante, luego al inſtante embiſte. Toda la ſuerte que ſe hace con la poſtura, que llaman *quarta plantà*, es mucho mas viſtoſa, que la que ſe executa con el *compás quadrado*.

En las Plazas que tienen rinconadas ſucede muchas veces acularſe los Toros, ſin poderlos ſacar: eſte és un lance peligroſo,

y

y donde ſe eſperimenta la habilidad del buen Torero: lo que ſe debe practicar para ſacarle es, procurar que mire el Toro ácia el tablado, y á tres varas de diſtancia, con un compás quadrado, le llamará ácia el lado contrario del golpeo, ocupando el miſmo lugar, que antes el Toro, que de eſte modo logrará lo que pretende. Mas que accyon heroyca, es deſcompostura de ánimo ſortear al Toro quando eſtá atravesado: llamaſe eſtar aſí ſiempre que con el tablado tiene el cuerpo igualmente, ſin tener inclinadas las aſtas á la plaza: es lo mas acertado en tales caſos precifarle á que mude de ſitio y compoſtura. Solo quando el Toro es muy vivo, y acomete al inſtante es provechoso ſacar la capa por encima al ſortearle: haceſe con un compas quadrado á la derecha, juntamente con un paſſo derecho, ácia la izquierda, mirando ſiempre al Toro; pero quando és marrajo, ſe le debe por debaxo ſacar ſiempre la capa, pues, no impidiendo al Torero de eſte modo la viſta, conſigue el poder ſegundar con promptitud, ſi es que acaſo ſe queda.

La

La diſtancia que debe haver deſde el Torero al Toro para hacer qualquier ſuerte debe ſer de tres varas: todo el Toro que acomete culebreando es de temer ſu ſuerte, pues ſaliendose de ella, puede coger con mucha facilidad al que le llama: el famoſo Torero que quiſiere moſtrar ſu habilidad, debe eſperarle deſde muy cerca, é inclinandoſe ſiempre al lado izquierdo, hágale ſolamente media ſuerte.

Para poner las vanderillas ſe requiere con preciſion aguardar á que el Toro ſe divierta, y mire acia otra parte, yendoſe entonces á él con mucha vigilancia, á muy corta diſtancia le llamará, y al bolver la cabeza, ſin dexarle reparar, pondrá ſus vanderillas. Es tan provechoſa, quanto neceſaria obſervar eſta regla, pues llamandole antes de tiempo, ſe aventura el que, reparandose el Toro, antes con antes, le coja enmedio de la carrera antes que llegue. La accion que es mejor viſta, por lo muy arrieſgada, es quando ſe le pone la vanderilla al Toro frente á frente: haceſe teniendola en la mano prevenida, y puesto

de

de perfil (no olvidando á que lado tira el Toro ſus mas continuos golpes) dexandole primero dar el golpe, le plantará ſu vanderilla, haciendo un compás quebrado, y dos paſſos atrás muy promptamente. Hay una ſuerte muy viſtoſa, aunque muy poco uſada, que llamamos de la *ley*, que es quando ſe hace con un lienzo blanco en vez de capa: ſirve eſta tanto para burlar al Toro, como para matarle: quando ſe hace para matar al Toro ſe debe executar de eſta manera: Eſtando de perfil llamará al Toro, y ſabido quando quiere embeſtir, le aguardará á que execute el golpe, y corriendo con preſteza la eſpada, le dará ſu eſtocada, executando al inſtante un compas quadrado á la derecha con dos paſſos atrás. Quando ſe hacen con capa dichas ſuertes, ſe debe llamar al Toro, cubriéndoſe con él: ſe debe procurar que la eſtocada ſe le meta por la eſpaldilla al Toro, aunque es mucho mas ſegura y mejor viſta entre las aſtas: eſta pide de ſuyo tal valor, deſtreza, y conocimiento, que de ſaltar qualquiera circunſtancia, ſe expone qual-

qualquier torero á un manifieſto rieſgo.

La lanzada de á pié ſe debe hacer clavando la lanza en tierra, inclinada ácia el lado por donde el Toro ha de venir, y luego que eſte venga, la alzará, ó baxará, para que en medio de la frente ſe le clave.

Con todo lo dicho, Amigo mio, garboſamente executado, te puedo aſſegurar puede campar qualquier Torero, y ſer en todas partes victoreado; y pues el tiempo, ni mi memoria no me permiten el que te diga mas, vamonos á dormir, que mañana, mediante Dios, ſerá otro dia. Con eſto, ſin mas preguntas, ni reſpueſtas, ſe tendieron ſobre una grada y haciendo yo lo miſmo, á pocos lances nos quedamos dormidos: levanteme por la mañana, aunque no muy temprano, y no hallando ni aun por imaginación á mis dos Camaradas, me quedé tan frio, como la ocaſion lo permitió.

FIN.

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número 352 | Precio de la obra .....

Estante . 1 | Precio de adquisición ..

Tabla ... 7 | Valoración actual .....

Número de tomos. .....

352